

LA TRANSMISIÓN A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES

SU COMPLEJIDAD DESDE LO TÉCNICO Y LO TEÓRICO EN EL QUEHACER DEL PSICOANALISTA DE NIÑOS

Laura LLanos*

Transmisión psíquica entre generaciones. Origen del concepto

Mi interés en profundizar acerca de la transmisión transgeneracional surge a partir de observar en el análisis con niños algunos rasgos que son corrientes, entre ellos: el peso de la modalidad psicopatológica de los padres y las cualidades identificatorias particulares.

Al decir de R. Kaës (1993) la familia es el grupo primario y el espacio originario de la intersubjetividad, donde el niño hereda el material psíquico indispensable a través de la filiación materna y paterna. Son vínculos intersubjetivos de apuntalamiento e investiduras narcisistas, los enunciados de prohibiciones fundamentales que ponen en marcha la representación de cada uno y se constituyen los objetos, los vínculos de identificación y las estructuras básicas del Yo y Superyó. Estas representaciones tienen una función estructurante para el psiquismo.

Autores clásicos del psicoanálisis tienen desarrollos ricos y singulares acerca de la importancia del vínculo primario, desde el mismo Sigmund Freud, Melanie Klein, Donald Winnicott, Wilfred. R. Bion y Piera. Aulagnier, entre otros.

El concepto de transmisión entre generaciones propiamente dicho, surge en la década del 70, 80. Entre sus representantes encontramos a Abraham y Torok con sus trabajos sobre el duelo y las identificaciones endocrípticas, a Faimberg con su concepto del telescopaje entre generaciones, a Enriquez con la idea acerca de la transmisión del delirio parental, y a Green con sus trabajos sobre

* Licenciada en psicología (UBA). Especialista en psicoanálisis con Niños y profesora adjunta de posgrado de la Carrera de especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes (UCES). Investigadora LUPAIA (UCES).

el complejo de la madre muerta, los duelos patológicos y lo negativo. También podemos mencionar las ideas sobre los pactos denegativos de Kaës y la desmentida en relación a las identificaciones alienantes que plantea Baranes.

Estos autores, toman en consideración la cuestión del vínculo sobre la consistencia del inconciente y de sus efectos en el vínculo, en un espacio inter y transubjetivo.

Kaës (1993), al igual que Tisseron (1995), entiende al sujeto como un sujeto de grupo. Expresa que la transmisión psíquica, sobre el eje de las relaciones de generación implica la precedencia del sujeto por más de un grupo. Retoma la perspectiva que dejó abierta Freud en 1914 en *Introducción del Narcisismo* que hace del sujeto singular el eslabón, el beneficiario, el servidor y el heredero de la cadena intersubjetiva de la que procede. Para el autor el sujeto de grupo se constituye como sujeto del inconciente, el sujeto de un conjunto intersubjetivo cuyo sujeto nos tiene y nos sostiene como los servidores y los herederos de sus deseos irrealizados, de sus represiones y de sus renunciamientos, en la malla de sus discursos, de sus fantasías y de sus historias.

Todas estas teorizaciones nombradas muestran muy bien la solidaridad del método de la clínica y de la construcción teórica.

Así, podemos considerar la transmisión generacional el modo natural en que los saberes, los bagajes, las emociones, los legados se traspasan a los herederos. Pero la herencia no puede ser recibida pasivamente sino que requiere de cada quién el trabajo de hacerla propia. Siguiendo la idea de estos autores puede haber transmisión con transformación creadora o puede haber transmisión sin transformación.

En el trabajo analítico con niños, en determinados casos, he podido observar la intromisión desestructurante del discurso parental. Efectos patológicos de la transmisión por su inaccesibilidad al lenguaje y a la ligazón.

Es importante y necesario, en nuestro quehacer analítico, diferenciar entre las transmisiones que son organizadoras de la vida, necesarias y estructurantes para el sujeto, de aquellas que tienen cualidades desestructurantes y son generadoras de diversas conflictivas psicopatológicas.

Los niños aportan un material sumamente heterogéneo cuando evocan sus propios conflictos intrapsíquicos e intersubjetivos a través del juego, el dibujo, las asociaciones y en el síntoma.

A partir del recorte de un caso clínico de un niño de diez años, al que llamaremos Tomás, y de los interrogantes que este me ha generado a lo largo del tratamiento -teniendo en cuenta la transmisión entre generaciones y sus efectos tanto estructurantes como desestructurantes en el trabajo analítico con niños-, me propongo abordar la complejidad desde lo técnico y lo teórico del tema que nos convoca.

Tomás: entrevistas preliminares

En la primera entrevista la madre de Tomás, en relación al motivo de consulta, dice: *"Tomás siempre fue disperso. Consultamos a una psicopedagoga y a un neurólogo y nos dijo que era ADD. Que lo que tenía era genético y lo medicó con Ritalina. Le dimos la medicación durante dos meses, Tomás no quería comer y estaba aplacado. Esto no nos gustó para nada entonces no se la dimos más y acá estamos."*

La maestra dice que es inteligente pero que no presta atención y no termina sus tareas pero que es muy sociable con los compañeros entonces se la pasa hablando. Tomás es un maricón. Yo vivo retándolo como loca y el padre no lo reta y así Tomás lo trata de mal. El otro día le dijo inútil delante de todos los familiares".

El padre comenta, dirigiéndose con la mirada a la madre: *"Yo no lo iba a retar en público porque no puedo, como no puedo hacer que vos dejes de protestar por cualquier cosa. Otras veces Tomás es muy complaciente porque quiere agradecer todo el tiempo, hasta el punto que se jode a él mismo".*

Se ríen ambos padres y la mamá agrega: *"Yo creo que más que ADD él tiene el Síndrome TL",* refiriéndose a las iniciales de sus nombres.

Ya en la demanda de tratamiento para su hijo los padres producen un desplazamiento al realizar el juego de palabras: síndrome ADD – síndrome TL. Corren a su hijo de ser el niño problema para ligar lo que le sucede con algo perturbado, problemático de ellos. Al hablar del padecimiento de su hijo dejan entrever un padecimiento propio de ellos ¿Se trata de la herencia que plantea el neurólogo y que medica rápidamente o de la herencia psíquica tal como la entiende el psicoanalista?

Marie-Cécile y Edmond Ortiguez (1986) plantean que toda demanda moviliza la dinámica familiar, las posiciones libidinales e identificadoras y pone en juego defensas. La posibilidad de un trabajo analítico se juega en el modo en que recibimos la demanda, en la escucha de su complejidad, en el tiempo

abierto para que el niño y los padres expresen sus quejas, movilizan recuerdos y asociaciones. Los autores señalan la importancia de escuchar el carácter polifónico que presentan algunas consultas, hacen referencia a que el conjunto de manifestaciones de una familia puede ser escuchado como una partitura sinfónica con cierta coherencia interna, en la que cada persona tiene su parte. Esta coherencia está hecha de lo que cada uno utiliza en su registro personal, de los rasgos familiares repetitivos que sirven para situarse frente a las diferencias de sexo y generación, así como proyectarse en el futuro.

Tomás y su insistente jugar al juego reglado “¿Quién es Quién?”

Estamos jugando a la pelota. Tomás me dice que le gusta jugar porque juego bien. Ante mi pregunta acerca de qué es jugar bien me contesta que no juego como una tonta. Le pregunto si él conoce alguien que juegue como una tonta y me dice: *“Mi mamá, me deja ganar sin esfuerzo, debe pensar que soy tonto, me juega con lástima. En cambio vos pegaste fuerte, no me jugás como si fuera bobo”*.

Dispone el juego de reglas “Quién es Quién” sobre la mesa; cabe destacar que ha jugado a este juego durante los primeros meses de tratamiento. Mientras juega comenta: *“para mí que soy feo. A mí me gusta Sofía pero a mi amigo también. Entonces voy a cambiar de chica porque lo voy a perder de amigo”*. Le pregunto quién dice que él es feo y qué piensa que hace a un varón feo y me responde: *“Mi mamá dice que ella es fea. Dice que yo camino pisando huevos. Mi papá es un gordo fofo”*. Frente a esto le señalo cuánto le cuesta pensar distinto que su mamá y si cree necesario cambiar de chica que le gusta para que su amigo no se enoje y le pregunto si él sabe por qué su amigo lo aprecia.

Tomás expresa: *“a mi amigo se le murió su hermano mayor y su abuelo. Compartimos cosas, y yo le pregunto cómo se siente”*.

Le digo que tal vez, que a él le guste la misma chica no sea un problema frente a todo lo bueno que le da a su amigo.

Tomás comenta: *“¿Está bueno esto, eh! Quizá eso no sea malo ¿No? O pueda decirle que me parece linda la misma chica pero que nuestra amistad está buena también. Voy a seguir pensando”*.

Teniendo en cuenta los fragmentos de sesión de Tomás, resulta prioritario pensar desde lo intrapsíquico qué momento de la constitución de su psiquismo pone en evidencia este niño.

En principio pareciera recién haberse consumado la constelación edípica e iniciado el período de latencia. Tanto sus juicios, sus relatos, su capacidad para sublimar, sus planteos respecto a lo que se debe o no hacer, como la posibilidad de asociación libre frente a los señalamientos terapéuticos, dan cuenta del establecimiento del Superyó y del funcionamiento del Proceso Secundario propio de un Yo de Realidad Definitivo. La represión ha fundado la diferencia intersistémica. Es decir, se pesquisan aquellas transmisiones que son estructurantes y organizadoras del psiquismo.

También se vislumbra el juego de identificaciones secundarias cruzadas. Tomás se identifica a una mamá que dice ser fea, a un papá que define como un gordo fofo y al decir de su mamá sobre su mala forma de caminar como pisando huevos. Tomás piensa que su mamá no juega con él suponiendo que "él puede", otorgándole potencia, porque debe creer que él es tonto.

Ahora bien, ¿podríamos pensar que se tratan de un síntoma, las conductas de Tomás planteadas en la escuela y el jugar repetidamente en cada sesión al juego de mesa Quién es quién?

El síntoma es de carácter simbólico, representación indirecta y figurada de una idea, de un conflicto o de un deseo inconsciente. Implica pensar en el retorno de lo reprimido, en una satisfacción sustitutiva y en el desplazamiento.

Lo que hace Tomás en la escuela, lo que ocurre en transferencia (asociaciones libres, juegos, dibujos) no parecen reunir los requisitos como para otorgarles el estatuto de síntoma neurótico.

Silvia Bleichmar (1984) toma la idea rectora de un sujeto en estructuración para plantearnos como no definitivos los elementos de partida, de allí que sea necesario ubicarnos de entrada en una concepción del sujeto psíquico cuya tópica se presenta, desde el comienzo, intersubjetiva.

Fragmento de sesión con Tomás y su mamá

Voy a buscarlos a la recepción y percibo a su mamá con los ojos llorosos y a Tomás acurrucado acariciándole su brazo.

En contratransferencia siento que pasa algo entre ellos, entonces decido que entren juntos a sesión.

Lo primero que señalo es que los noto cabizbajos. La madre me dice que el día anterior pelearon mucho porque Tomás cambió a un amigo del club sus mejores bolitas, las más caras, por un montón de bolitas viejas y rotas. No puede terminar de contarle dado que irrumpe en un llanto desconsolado y ante mis preguntas se toma con la mano el cuello y me dice que no puede hablar. Le pide perdón a su hijo y lo abraza. Tomás la acaricia y le promete que no va a cambiar más sus bolitas.

Esta angustia desmedida de la madre me hace pensar que hay algo que para ella su hijo no puede saber. Pacto una entrevista individual con ella y continúo trabajando a solas con el niño.

Tomás saca el juego "Quién es quién". Cuenta: *"Yo ayer le contesté a mi mamá porque me molestó lo de las bolitas. Siempre el problemático soy yo. Para ella todos mis amigos son interesados y yo un tonto. Mi papá dice que es una exagerada pero a mí nunca me parece importante lo que dice él"*.

Le señalo que quizá el llanto de su mamá no tenga que ver con las bolitas, ni con él, pero sí con algo de ella que aún no ha podido contar.

Le digo que a lo mejor su mamá se confunde quién es quién y con lo de los amigos pasa parecido. En vez de ver que quizá un nene interesado puede ser un nene sonso y egoísta, piensa que él es el que tiene la falla.

Sesión individual con la mamá

La mamá me dice que hay algo que ella no cuenta nunca por vergüenza, que la primera vez que hable de eso va a ser conmigo. Cuenta que sus dos hermanos estuvieron presos varios años por involucrarse con los amigos en negocios turbios, trasladaron drogas y los pescaron. Ambos eran muy sociables y no podían decir un no a los amigos. *"Mi papá les decía 'los irresponsables'".*

Yo creo que eso ocurrió porque mis papás eran muy negativos y fríos. Nunca una palabra de aliento y menos de cariño". Lloro. *"A mí siempre mi papá me decía inútil y yo no contestaba nada"*, prosigue.

Le señalo si será que cuando lo ve a su hijo tan sociable supone que su destino inevitable es terminar como sus hermanos, olvidando que es un niño que está aprendiendo de la vida y que lo tiene que ayudar a pensar sin suponer que él es el que está siempre equivocado o tiene una falla. Le digo que seguramente ella no pudo advertir que aunque su padre la haya llamado inútil y haya sido frío con ella, lo debe querer mucho al punto de parecerse y repetir la misma relación con su hijo, cuando piensa que es un maricón.

Sorprendida y con rostro de alivio me dice que no lo había pensado y me cuenta que Tomás le preguntó por qué lloró tanto por las bolitas. Reflexiona que tal vez le cuente a su hijo lo sucedido con sus hermanos.

A esta altura del tratamiento y luego de estas situaciones, me surge el interrogante de cómo seguir las próximas sesiones. ¿Le cuento al niño por qué lloraba su madre y le interpreto lo mismo que a su madre? ¿Armo una sesión vincular y propongo el tema así la madre le devela al niño la historia de sus tíos con la finalidad de que se pueda establecer la diferencia con ellos? ¿Le indico a la madre tratamiento psicoanalítico individual? Pienso que cualquiera de estas opciones me llevaría a saturar de sentido el material que trae el niño con el de los padres. Resuenan en mi cabeza las ideas de Tisseron, quien dice que la realidad psíquica de los padres modela la de los hijos pero aclara y advierte que ni la transmisión, ni la recepción de lo precedente de una generación anterior se realizan de manera pasiva.

Decido seguir trabajando en entrevistas individuales con la mamá aquellos relatos que trajo a las sesiones.

La mamá habla de un secreto familiar. Una vez que el mismo es develado ¿Qué consecuencias psíquicas tendrá sobre los participantes? ¿Podrá ser susceptible de transformación en una dinámica diferente, cortando en algún punto el supuesto poder patógeno? Y si esto fuera posible ¿cómo y bajo qué condiciones?

Tisseron, S. (1995) tiene en cuenta para sus planteos las investigaciones de Nicolás Abraham y María Torok (1961, 1975) sobre el duelo, la cripta y el fantasma. Dice: *“estos autores plantean en particular una clara distinción entre las influencias intergeneracionales y las influencias transgeneracionales. Las primeras son aquellas que se producen entre generaciones adyacentes en situación de relación directa. Las segundas se producen a través de la sucesión de las generaciones: los contenidos psíquicos de los hijos pueden estar marcados por el funcionamiento psíquico de los abuelos o de ancestros que no han conocido, pero cuya vida psíquica ha marcado a sus propios padres”*. (Tisseron, S., 1995, pág. 14).

Según este autor el Yo de un individuo incluye y elabora situaciones dificultosas que se le presentan, pero cuando el acontecimiento del que se trate es condeñado al secreto, el mecanismo dinámico en juego es designado como represión conservadora, porque actúa de una vez para siempre. Aclara que esta represión es diferente a la represión dinámica que se define en términos de conflictos permanentes. Dice que de esa conservación del acontecimiento, en un nivel tópico (no dinámico) resulta una configuración psíquica a la que llama cripta.

“Finalmente, el funcionamiento psíquico de un niño en contacto con un padre portador de cripta se ve afectado de una forma que Nicolás Abraham y María Torok designaron con el nombre ‘trabajo del fantasma en el seno del inconsciente (1973)’ ”. (Tisseron, 1995, pág. 17).

“El fantasma resulta, pues, de los efectos sobre el inconsciente de un sujeto de la cripta de otro, es decir, de su secreto inconfesable. Este sujeto se ve llevado entonces a simbolizar, en relación con otro, presente en él en forma de un objeto psíquico interno, a expensas de su propia vida pulsional”. (Tisseron, 1995, pág. 17).

La mamá de Tomás parece portar una cripta, un acontecimiento que no pudo ser sometido a un trabajo de elaboración psíquica, tornándose indecible por vergüenza.

Su hijo parecería ser depositario de un fantasma materno, no lidia con una experiencia traumática personal sino con algo clavado de la madre, instalando un clavaje que no solo afecta una parte de su psiquismo, sino a su conjunto.

Cuando Tomás juega al juego de mesa “Quién es Quién” parecería mostrar que no tiene representación verbal para explicar el llanto de su madre pero sin embargo algo presente y le despierta interrogantes.

Tisseron (1995) expresa: *“Los hijos de los padres portadores de traumatismos no elaborados pueden desarrollar dificultades de pensamiento, de aprendizaje o temores inmotivados, fóbicos u obsesivos”*. (Tisseron, S., 1995, pág. 19).

En esta línea, Haydée Faimberg (1993) se pregunta cómo explicar la transmisión de una historia que no pertenece a la vida del paciente, al menos en parte, y que clínicamente revela ser organizadora del psiquismo del paciente.

También hace referencia a un proceso de identificación, habla de identificaciones mudas, inaudibles que solo comienzan a ser observadas y detectadas y hacerse audibles en transferencia.

“Si la identificación es un tipo de vínculo entre las generaciones, el objeto de la identificación es, él mismo, un objeto histórico. La identificación incluye pues, necesariamente, en su estructura, elementos fundamentales de la historia interna de este objeto. Las identificaciones tienen una causa y no son un simple dato inicial que no necesita explicación; el hecho de comprender la historia de las identificaciones permite volver más significativas y más audibles a estas mismas identificaciones; este tipo de proceso de identificación

condensa una historia que, al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente. Llamo, a esta condensación de tres generaciones, telescopaje generacional". (Faimberg, 1993. pág. 81-82).

"La revelación en la transferencia de las identificaciones que describimos es el punto de partida de un concepto psicoanalítico clave: la historización. El proceso identificatorio congela al psiquismo en un "siempre" que es un carácter de lo inconciente, considerado atemporal. Tal vez sería más correcto hablar de otra temporalidad. Cuando se conoce la historia secreta, se puede modificar los efectos que tiene sobre el yo, modificar el clivaje alienante. Este proceso de desidentificación permite restituir la historia en tanto esta pertenece al pasado. La desidentificación, en consecuencia, es la condición de la liberación del deseo y de la constitución del futuro". (Faimberg, 1993. pág. 86).

Esta autora considera el concepto de telescopaje de las generaciones, un concepto teórico-clínico.

Tomás y su papá

En una sesión Tomás pone en ridículo a su padre diciéndole gordo fofo. Su padre no le contesta, se sonroja y queda mudo.

Su papá en una entrevista individual, al recordar este suceso con su hijo en mi presencia, me dice que él lleva siempre la garganta estrangulada y que no puede decir nada a nadie. Me cuenta la vergüenza que lleva al portar su apellido, por ser hijo de un padre que perdió mucho dinero haciendo malos negocios, dejando con muchas deudas a la familia y de las cuales tuvo que hacerse cargo él. Le señalo que él debe creer que su papá y él son lo mismo y que algo de eso que me cuenta le pasa con su señora y su hijo, a quienes siente que no les puede decir nada.

A Tomás le recuerdo que en la sesión anterior puso en ridículo a su papá y si quizá no fue otra forma de contarme que él tiene la idea en su cabeza de un papá que no es valioso, lo que no quiere decir que en verdad lo sea.

Entre el padre de Tomás y su madre podemos pensar una diferencia: un silencio no es una cripta. Su papá puede hablar de lo que le sucede, se encarga de deudas que no le pertenecen, carga con algo que hizo su padre y no él, sabiendo de esto toda la familia.

Se trataría de: un padre, el de Tomás, identificado a su propio padre perdedor. Un hijo, Tomás, identificado a su padre en el hecho de no poder ver en él más que a un gordo fofo. En esta línea podemos pensar lo idéntico que se repite de una generación a otra.

Para Kaës (1993) la red de identificaciones es uno de los modelos de la transmisión psíquica.

Sesión vincular del niño con los padres avanzado el tratamiento

En una sesión vincular de los tres la mamá cuenta que le rompió las hojas del cuaderno a su hijo y que el papá le dijo que termine con eso porque parecía una loca. Agrega la madre: *“Yo me sorprendí de lo fuerte que me lo dijo y me quedé muda. Tomás agregó que yo hacía incoherencias. Y sin darnos cuenta nos pusimos a reír todos”*.

Tomás me cuenta: *“Sabés que mi mamá miró conmigo la historia de unos boxeadores que a mí me gustan que tienen vidas de delitos y de drogas, como Carlos Monzón. Mi mamá siempre me decía que dejara de mirar eso, pero esta vez me contó que mis tíos estuvieron unos años presos por trasladar drogas. Nos pusimos tristes los dos”*.

El trabajo del psicoanalista

Al revelar en transferencia la red particular de las identificaciones en las que el niño se encontraba alienado comenzó un momento importante en el tratamiento: “la posibilidad de historizar”. Esto ha ido posibilitando que sus dificultades para prestar atención en clase, el vínculo con sus pares y con sus papás se vaya modificando, tal como lo expresan en una sesión vincular de Tomás con ambos padres. Con sorpresa comentan su transformación psíquica. Cómo la garganta estrangulada de su papá va dando lugar a la palabra. Cómo su madre se reconoce exagerada y permite que su hijo la critique sin depositar en él la falla. Cómo su hijo empieza a reconocer las palabras de su padre como importantes a punto tal que enfrenta los decires de su madre. Cómo empiezan los tres a reconocer “quién es cada quién”, estableciendo diferencias con las historias que los preceden rompiendo un tiempo circular, repetitivo que se ponía en evidencia en la red identificatoria. También dio lugar a que un trauma, una situación no elaborada por parte de su mamá pierda su valor patógeno.

El fragmento clínico de este caso nos propone pensar el complejo interjuego que se da entre la técnica y lo teórico. Incorporar el vértice de la transmisión entre generaciones en la clínica con niños amplía la mirada convirtiendo en dato clínico cuestiones que podrían pasar desapercibidas.

El establecimiento de un encuadre, las modificaciones y/o variaciones del mismo a lo largo de un tratamiento y las intervenciones, no son un conjunto de reglas a seguir sino que son un derivado lógico de la teoría.

Las producciones de los niños en sesión, la de los padres en entrevistas individuales y vinculares entre ellos, las producciones en sesiones vinculares del niño con los padres o del niño con cada uno de ellos y las intervenciones del analista, funcionan como una Banda de Moebius. Por ello es difícil determinar qué produjo que cosa, pues se trata de un continuo.

Uno de los momentos esenciales de los tratamientos, es cuando el paciente empieza a poner en marcha las desidentificaciones que permiten restituir la historia. Al historizar este tipo de identificaciones como las trabajadas, el niño y los padres pueden acceder a situarse en relación con la diferencia de generaciones. Esto les permite la asunción de un futuro que no sea solo repetición.

Al comienzo mencioné la necesidad de separar los conflictos consciente e inconsciente de los padres, de los efectos de la inscripción intersubjetiva sobre el entramado fantasmático que un acontecimiento inscribe en el psiquismo en constitución de un niño. Tisseron (1995), dice que la realidad histórica familiar es siempre una reconstrucción y que lo importante no está en el secreto mismo sino en las múltiples estrategias que usan las generaciones para acomodarse a él. El analista trabaja sobre los efectos de la transmisión inter y transgeneracional. Va desarticulando y deconstruyendo representaciones tanto en el niño como en los padres para que cada uno pueda religarlas a su subjetividad.

La práctica psicoanalítica siempre es teórico-clínica. Esto subraya la implicancia de la teoría en la escucha, que moviliza todo aquello que conoce el analista sobre el funcionamiento psíquico. Pero es necesario tener en cuenta el planteo de P. Aulagnier (1991), quien dice que todo analista debe preservar la alianza que existe entre lo conocido y lo desconocido, para posibilitar la atención flotante que da lugar a pensamientos imprevistos e imprevisibles. El analista con su tarea posibilita la creación por parte del niño y de los padres de una nueva versión de su historia. Así también, se va dando por parte de todos los actores involucrados la creación de una historia transferencial. Y en este punto es importante no olvidar y tener muy en cuenta, que tanto la transferencia como la contratransferencia no son fenómenos exclusivamente individuales, sino que son el resultado de un encuentro en la intersubjetividad.

Primera versión: 20/10/2018

Aprobado: 16/12/2018

Bibliografía

Aulagnier, P. [y otros] (1991). *Cuerpo, Historia, Interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador*. Buenos Aires: Paidós.

Bleichmar, S. (1984). *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

Faimberg, H. (2005). *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1914). "Introducción al narcisismo", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, Vol. XIV, (1914-1916) 1979.

Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M, y Baranes, J.-J. (1993). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

Ortigues Marie-Cécile y Edmond (1986). *Cómo se decide una psicoterapia de niños*. Buenos Aires: Gedisa, 1987.

Tisseron, S., Torok, M., [y otros] (1995). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Resumen

Podemos considerar la transmisión generacional el modo natural en que los saberes, las emociones, los legados se traspasan a los herederos.

Es necesario diferenciar entre las transmisiones que son organizadoras de la vida, necesarias y estructurantes para el sujeto de aquellas que tienen características desestructurantes por su inaccesibilidad al lenguaje, a la elaboración psíquica y son generadoras de diversos conflictos psicopatológicos.

Puede haber transmisión con transformación creadora o puede haber transmisión sin transformación.

A partir de un caso clínico de un niño y de los interrogantes que me generó a lo largo del tratamiento, desarrollaré la complejidad desde lo técnico y lo teórico teniendo en cuenta la transmisión entre generaciones y sus efectos tanto estructurantes como desestructurantes en el trabajo analítico con niños.

Palabras clave: transmisión generacional; trabajo analítico con niños; conflictivas psicopatológicas; repetición.

Summary

Generational transmission can be considered as the natural way of acquiring knowledge and emotions. The legacy is transferred to the successor.

It is essential to be able to differentiate between the transmissions that are organisational, structural and needed by the individual and the ones that have unstructured characteristics because of its inaccessibility to language, the psychic elaboration and are the responsible of diverse psychopathological conflicts.

It may be a transmission with a creator transformation or it may be a transmission without a transformation.

According to a clinic case of a child and the questions that arose throughout the treatment, which i'm developing the analysis about the complexity from a technical and theoretical point of view, taking into account the transmission within the generations and its effects, not only structural but also unstructured in the analytical work with children.

Key words: generational transmission; analytical work whit childrens, psychopathological conflicts; repetition.

Resumé

La transmission générationnelle peut être considérée la façon naturelle moyennant laquelle les connaissances, les émotions, les legs sont transmis aux héritiers.

Il est nécessaire de distinguer entre les transmissions qui organisent la vie, lesquelles sont nécessaires et structurantes pour le sujet et celles qui ont des caractéristiques destructurantes et ce, en raison de leur inaccessibilité au langage, à l'élaboration psychique et au fait qu'elles sont à l'origine de nombreux conflits psychopathologiques.

Il peut exister une transmission avec transformation créatrice ou bien une transmission sans transformation.

À partir d'un cas clinique concernant un enfant et des questions qu'il m'a suscité tout au long du traitement, je développerai la complexité d'un point de vue technique et théorique, tout en tenant compte de la transmission entre générations et ses effets structurants et destructurants dans le travail analytique avec des enfants.

Mots clés: transmission générationnelle; travail analytique avec des enfants; conflits psychopathologiques; répétition.

Laura E. Llanos

lauraellanos@hotmail.com